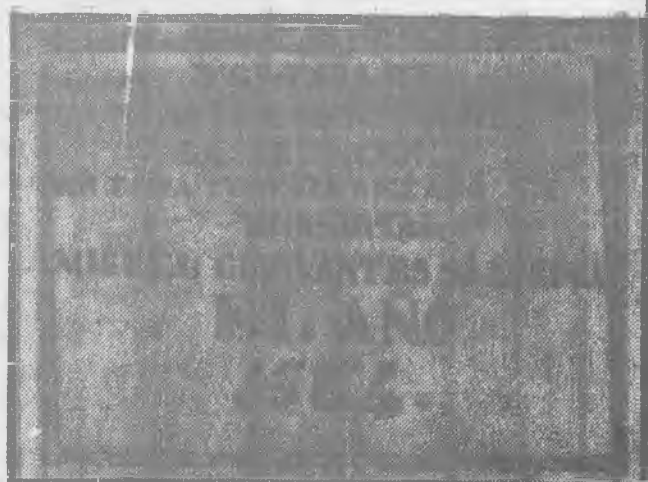


No sólo Esquivias caló profundamente en Cervantes, hasta el punto - que, como muchos de sus biógrafos y comentaristas señalan con acierto, - sin su estancia en la deliciosa Villa, -donde vivió la única etapa pacífica y feliz de su vida-, el mundo no gozaría de la Obra inmortal de - "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha". No sólo fué Esquivias - quien llegó al corazón de Cervantes, sino también Cervantes al corazón de Esquivias.

Las conversaciones que el simpático y humanísimo Miguel sostuviera en la plaza, en el campo, en su casa, con las gentes sencillas, hospitalarias y encantadoras del Pueblo; han dejado profundas raíces de tradición y anécdota. Ellos captaron e intuyeron desde su sabia ignorancia, antes que los académicos, la grandeza del Genio. Ellos dieron a sus frases la importancia y el carisma que aún sigue vivo en la tradición oral, -aunque a veces deformado por los siglos- en la mente de sus hombres más ancianos. Algunos de estos, de quien tengo el honor de ser amigo, me cuentan leyendas que producen en mí el milagro de transportarme al tiempo y al espacio en que vivió Cervantes. He aquí una de ellas, que transcribo con las mismas palabras con que me la cuentan:

"Estando Cervantes en cama, enfermo y ya en los últimos días de su vida, lió un cigarro. Y como no tenía para encenderlo, dijo a un chiquillo que estaba a su lado, -(¿Hijo de algún amigo, de algún vecino?)-, que le acercara, del hogar, un tizón encendido. Mas como en el potro fuego sólo hubiere unas pequeñas ascuas, el muchacho puso sobre la palma de su mano un poco de ceniza y ahí colocó las ascuas que presentó a Miguel. Quedó el sabio admirado del ingenio del niño y dijo: -Cervantes muriendo y Cervantes aprendiendo-".



*En la puerta de la iglesia, el recuerdo perdurable de la ilustre boda que celebró el tío de la novia, pese a la oposición de toda la familia*

Es curioso que a ningún comentarista de Cervantes, sobre todo en las épocas de exoterismo exacerbado se le haya ocurrido pensar en la posibilidad de que el Príncipe de los Ingenios fuese fumador. También es muy significativo que el propio escritor no mencione en ninguna de sus obras el Tabaco, planta que los españoles ya vieran fumar a los nativos, al llegar con Cristóbal Colón a la isla de San Salvador. (Tampoco menciona al descubridor del Nuevo Mundo). Pero lo más curioso es que siendo Cervantes extraordinario pintor de costumbre y escenas picarescas; y habiendo enviado el misio nero español, Fray Romano Pane, a Carlos V en 1518 semillas de esta planta que fue cultivada y utilizada en España, hasta el extremo de que "...en el año de 1.611 nuestros arbitristas, siguiendo la corriente general ya lo gravaron con un impuesto" (E.Calpe-Enciclopedia Universal); silenciara algo de tan suma importancia social.

Mas, sea como fuere, ahí queda a interrogante y el campo abierto a los investigadores cervantinos. - Ahí queda también el rescaldo vivo y delicioso de la tradición y la leyenda de Esquivias ...

José Rosell Villasevil.